

Patrimonio Urbano

EL patrimonio urbano son los bienes y riquezas de la ciudad que hemos heredado de nuestros antepasados. Casi todos sentimos que hay algunos edificios, espacios públicos -hasta algunos árboles en otras culturas-, que merecen conservarse para la posteridad. Ellos representan algo importante para nosotros. Puede ser un edificio bello o representativo de un estilo determinado, puede ser una calle, una plaza (¿quién osaría eliminar la Plaza de la Independencia de Concepción!) o un mirador, como en Valparaíso.

Pero no es fácil ponerse de acuerdo en qué es patrimonio. El concepto incluso varía con los tiempos: lo que nos parece deleznable hoy, puede ser objeto de culto mañana. Así les debe haber pasado a quienes demolieron tantas casas antiguas, en nombre del progreso, que no ha quedado casi nada que nos atestigüe cómo era la ciudad en otros tiempos. Recuerdo el caso de una calle de una ciudad en Bolivia cuyo alcalde, queriéndola hacer saltar a la modernidad, hizo cortar sus árboles añosos para que se vieran los letreros de las tiendas. Hay quienes trataron de evitar la demolición de las casas de ferrocarriles de Av. Prat, en Concepción, porque representaban una época de la ciudad y un estilo arquitectónico. Otros, pensaron que era más importante la creación de un nuevo barrio que dinamizaran la ciudad. En estos ejemplos lo que estuvo en juego fueron, en cada caso, apreciaciones distintas de la ciudad.

Cualquiera sea el nivel de acuerdo respecto de qué es patrimonial, debemos preocuparnos qué, de lo que apreciamos en esta generación -gran parte de lo cual nos viene de otras anteriores- dejaremos a las próximas. Es indudable que nuestra identificación con la ciudad tiene mucho que ver con su patrimonio y con el surgimiento de ese sentimiento de pertenencia que crea un “nosotros” compartido por los ciudadanos. De manera que ese legado que transmitimos es también la proyección de lo que somos hacia el futuro, un “nosotros”, que más allá del presente, nos afianza en una parte del espacio trascendiendo el tiempo.

Puede ser difícil concordar, pero pienso que las ciudades deberían definir, con cierta urgencia, cuál es su patrimonio, qué es aquello que constituye la identidad de la ciudad que queremos que permanezca y educar para valorar lo que tenemos.

Roberto Lira
Director Revista Urbano